

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LAS MEDALLAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA DE FEBRERO

Alfons GONZÁLEZ QUESADA*

Fecha de recepción: 15/09/2021

Fecha de aceptación: 29/10/2021

Resumen

Se analiza la iconografía presente en 198 medallas no oficiales, acuñadas durante el período del Gobierno Provisional, instaurado en Rusia tras la abdicación del zar en febrero de 1917, y que actuaron como instrumentos de propaganda y difusión de los valores e ideales de la revolución. Se han seleccionado los ocho elementos iconográficos más recurrentes en el corpus de análisis. De cada uno de ellos se ha contextualizado su significación y se ha señalado su continuidad en la medallística surgida a raíz de la Revolución de octubre de 1917.

PALABRAS CLAVE: Medallas, Revolución rusa, iconografía revolucionaria, propaganda, Unión Soviética

Abstract

The iconography present in 198 unofficial medals, minted during the period of the Provisional Government, established in Russia after the abdication of the tsar in February 1917, and which acted as instruments of propaganda and dissemination of the values and ideals of the revolution, is analyzed. The eight most recurrent iconographic elements in the corpus of analysis have been selected. The significance of each of them has been contextualized and their validity and continuity in the medallistics that emerged as a result of the October Revolution of 1917 has been pointed out.

KEYWORDS: Medals, Russian revolution, revolutionary iconography, propaganda, Soviet Union

1. Introducción

En febrero de 1913 la dinastía Romanov cumplió su tercer centenario en el trono ruso. A los fastos con que se celebró la efeméride se añadió la acuñación de diversas medallas conmemorativas. De alguna de ellas en poco tiempo se llegaron a producir cerca de millón y medio de copias, tal era la veneración popular por el zar Nicolás II (Peters 1996). Casi en las mismas fechas, pero cuatro años después, la veneración se había trocado en rechazo, e incapaz de contener el malestar de una sociedad exhausta y empobrecida por tres años de guerra, Nicolás II abdicaba, tras poco más de una semana de huelgas, amotinamientos y represión sangrienta. La Revolución de febrero de 1917¹ había finiquitado la autocracia zarista y el Gobierno Provisional que ocupó su lugar se propuso refundar Rusia sobre ideales republicanos y democráticos (Wade 2004). En aquella coyuntura, las medallas del tricentenario de la casa Romanov pasaron a engrosar la extensa nómina de símbolos de la Rusia imperial sustituidos por

* Profesor titular del Área de Documentación. Facultat de Ciències de la Comunicació. Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: *alfons.gonzalez@uab.cat*

¹ En aquella época en el Imperio Ruso regía el calendario juliano. Según el calendario gregoriano los hechos tuvieron lugar entre el 8 y el 16 de marzo.

otros, propios de la cultura y tradición revolucionarias. La transformación política y social inaugurada en aquel febrero supuso un vuelco radical en el territorio de lo simbólico y también una eclosión desaforada en la producción iconográfica. Figes y Kolonitskii (2001) han analizado los símbolos de la Revolución rusa y se han referido a ellos, en un sentido amplio, como el lenguaje que contribuyó a legitimar el proceso revolucionario a través de la definición de nuevos valores, identidades y significados. Así, siguiendo a ambos autores: himnos, canciones, banderas y estandartes, lemas e ilustraciones, monumentos y ceremonias, incluso la indumentaria y las formas de vestir configuraron manifestaciones de aquel lenguaje. A nuestro entender, las medallas estampadas a raíz de las jornadas de febrero de 1917 (algunos especialistas las denominan jetones²) fueron otra manifestación de aquel universo expresivo, y desde esa perspectiva constituyen el objeto de estudio del presente trabajo.

Todas las medallas que se van a estudiar actuaron como instrumentos de propaganda. Contribuyeron a la alfabetización política de una sociedad atrasada, ajena en muchos casos al significado de los valores e ideales revolucionarios. Desde esa perspectiva, lucir alguna de aquellas medallas simbolizaba la adhesión y lealtad a la revolución, un gesto que constituyó un ritual más de la naciente cultura política democrática, como lo podía ser desfilar bajo el ondear de banderas rojas al son de la Marsellesa. Y en tanto que un gesto ritual compartido por multitudes, ya fuese en celebraciones revolucionarias, mítines o manifestaciones, expresaba la comunión de intereses y anhelos del colectivo. Pero a la vez, ese gesto ritual era una declaración de libertad individual, manifestada en el vestir, ya que aquellas medallas, que solían llevarse sujetas en el pecho sobre una cinta roja, fueron uno de los aditamentos de la indumentaria revolucionaria, como las flores anudadas a las hombreras de los uniformes, los lazos rojos en los ojales o los brazaletes del mismo color (Figes y Kolonitskii 2001: 58). Así, como distintivos de la imagen o apariencia personal, las medallas de la Revolución de febrero contribuyeron a la interpretación que el colectivo podía hacer de cada uno de sus miembros y, en definitiva, como señalan ciertos teóricos del interaccionismo simbólico, a determinar los procesos de interacción social (Goffman 2017). Si portar una medalla equivalía a sumarse a la revolución y recibir el tratamiento de ‘camarada’, no hacerlo en momentos tan convulsos podía derivar en la sospecha o la acusación de contrarrevolucionario.

2. El corpus de análisis

Las medallas que se van a analizar no tuvieron consideración oficial, ni fueron premios que reconocieron mérito alguno a quienes participaron en las jornadas que pusieron fin al zarismo. Surgieron de la iniciativa de pequeños fabricantes de artículos de metal, que percibieron una oportunidad de negocio en el deseo de los obreros y soldados más politizados por demostrar su adhesión a la revolución luciendo la iconografía y lemas en boga. Los grabadores tuvieron la habilidad de trasladar al metal aquel imaginario de la nueva Rusia, y la demanda de medallas creció al calor del fervor patriótico, la euforia revolucionaria y la agitación política, especialmente en las dos grandes ciudades, Petrogrado y Moscú, donde ya existía una larga tradición de producción y venta de pequeñas medallas para celebrar acontecimientos y conmemorar personajes insignes de la historia del país. Esta tradición adquirió una clara dimensión propagandística desde que Rusia se había enzarzado en la Primera Guerra Mundial, con la acuñación de medallas que ensalzaban tanto la figura del zar como la de sus

² Se ha optado por emplear el término ‘medalla’ de acuerdo con la definición del *Diccionario de Numismática* de Alfaro Asins *et al.* (2009).

principales jefes militares (Petrova y Krigliak 2017). Así, a partir de febrero de 1917 hubo talleres en cuyos almacenes convivieron cuños con la efigie de Nicolás II con los de la alegoría femenina de la naciente república. Es el caso del taller de Dimitry Lazarevich Kuchkin. De todas las fábricas y talleres que produjeron las medallas de la Revolución de febrero es el único del que se tiene noticia, gracias a la costumbre de su propietario de incluir el nombre de su taller en la línea de exergo de las piezas que acuñaba. Natural de Saratov, en 1898 Kuchkin puso en marcha en Moscú un taller de estampación que llegó a emplear a medio centenar de trabajadores. Su publicidad hacía gala de fabricar cruces religiosas, hebillas y artículos de bisutería y mercería en diversos metales, oferta que amplió durante la guerra con la producción de condecoraciones militares, como la Cruz de San Jorge y la comercialización de medallas de carácter patriótico (Rudenko 2011: 304).

Las medallas que desde febrero de 1917 salieron de talleres como el de Kuchkin comparten una serie de características. De formas diversas y pequeño tamaño (los diseños monetiformes no superan los 28 milímetros de diámetro), en su mayoría fueron fabricadas en bronce o latón y, en menor medida, en plata. No destacan por la excelencia artística del trabajo del grabador, todos ellos desconocidos, ni por la calidad de la estampación. Su singularidad estriba en el número. El catálogo de Rudenko (2011), la fuente más exhaustiva y prolija para conocer las medallas e insignias acuñadas en Rusia durante 1917, da noticia de 198 piezas distintas para la etapa que corresponde al Gobierno Provisional (desde la abdicación del zar hasta el golpe bolchevique de octubre de aquel año). Si se atiende al corto período de tiempo al que nos referimos, apenas ocho meses, la cifra es insólita y descomunal y el ritmo de producción, un nuevo diseño casi a diario, no tiene parangón en la medallística previa a 1917 ni en la inmediatamente posterior, una vez que los bolcheviques consolidaron el poder soviético. Así pues, volumen y ritmo de producción dan idea de la magnitud y significación del fenómeno. Y aunque no se dispone de datos sobre las unidades acuñadas de cada medalla, la obra de Rudenko proporciona un indicador de interés para coleccionistas y tasadores, como es la rareza atribuida a cada pieza, que arroja algo de luz sobre el tema. Si se tiene en cuenta que el nivel de rareza de una medalla se corresponde con su escasez en el mercado, y esa escasez está relacionada principalmente con la estimación de unidades que de cada una de ellas se estamparon, el catálogo de Rudenko muestra que el índice de rareza de 166 de los 198 diseños es nulo, bajo o muy bajo. En consecuencia, se puede concluir que la mayor parte de las medallas de la Revolución de febrero fueron productos de consumo corriente, masivo en algunos casos, y con una extensión social notable en el ámbito urbano.

3. Aportaciones previas al conocimiento de las medallas de la Revolución de febrero

Dejando al margen la citada obra de Rudenko, apenas hay trabajos académicos que se hayan ocupado de la medallística de la Revolución de febrero. Solo se conoce la aportación de Petrova y Kruglyak (2017), centrada en esbozar su significación histórica a partir de la colección que de estas piezas posee el Museo Estatal de Historia de los Urales del Sur. Por otro lado, existen dos monografías que las mencionan tangencialmente en alguno de sus capítulos. La primera es obra de Figes y Kolonitskii (2001). A la hora de hablar de Alexander Kerensky ambos historiadores se refieren a la acuñación de medallas dedicadas a la figura del que fuera hombre fuerte del Gobierno Provisional como una manifestación más del culto a la Revolución (Figes y Kolonitskii 2001: 118). La segunda corresponde al libro de Danilov (2002) en torno a la falerística

rusa. En el capítulo sobre el Gobierno Provisional, el autor alude a una única medalla, la de los ‘Luchadores por la libertad’ (Danilov 2002: 58), guiado básicamente por la controversia que ha generado entre los especialistas su consideración o no de condecoración oficial. A tenor de lo expuesto, es evidente que no existen aportaciones previas que describan y contextualicen la simbología y lemas presentes en esas piezas numismáticas. Tal es el propósito de este estudio.

4. Análisis

La metodología aplicada ha sido el análisis iconográfico y textual de las 198 medallas contenidas en el catálogo de Rudenko correspondientes a la etapa del Gobierno Provisional (Rudenko 2011: 65-277). El análisis de un corpus numismático tan extenso se ha llevado a cabo en tres etapas complementarias: 1) Elaboración de una relación de elementos iconográficos y leyendas. 2) Identificación de las estructuras compositivas. 3) Contextualización de los principales elementos iconográficos.

4.1. Relación de elementos iconográficos y leyendas

Se han contabilizado 23 elementos iconográficos distintos presentes en anversos y reversos. Del análisis se han excluido aquéllos cuyo aporte semántico relacionado con el imaginario de la revolución fuera irrelevante (coronas y ramos florales, cañones, etc.), así como los que presentaban una recurrencia marginal (Palacio de Táuride, Kremlin de Moscú, corona real, trono, muchedumbre). En la tabla 1 se muestra la relación de los ocho elementos iconográficos en los que se ha centrado el estudio, ordenados por su frecuencia en el anverso de las piezas.

Elemento	Anverso	Reverso
Bandera roja	99	14
Figura femenina	71	-
Cadena rota	37	7
Arquetipo revolucionario	37	-
Líder carismático	37	-
Sol radiante	27	40
Águila bicéfala	10	-
San Jorge victorioso	5	-

Tabla 1. Principales elementos iconográficos. Elaboración propia.

Conviene precisar el alcance de tres elementos. La figura femenina, como se verá más adelante, corresponde en todos los casos a la representación alegórica de Rusia. La etiqueta de líder carismático hace referencia exclusivamente a Alexander Kerensky, y en el arquetipo revolucionario se incluyen los tres presentes en el imaginario de la Revolución de febrero: soldado, trabajador y, en menor medida, campesino.

La revisión de las leyendas ha permitido identificar 37 lemas que giran en torno a cuatro ejes temáticos. A continuación se enuncian por orden de frecuencia, se indica su distribución entre anversos y reversos y se acompaña de ejemplos con su traducción al castellano y la versión original en cirílico.

- Celebración de la libertad de Rusia y del fin de la autocracia. Anverso: 108 / Reverso: 10. ('Rusia libre' [СВОБОДНАЯ РОССИЯ]; 'Libertad' [СВОБОДА]; 'Viva Rusia libre' [ДА ЗДРАВСТВЕТ СВОБОДНАЯ РОССИЯ]; 'La gran cadena se ha roto' [ПОРВАЛАСЬ ЦЕПЬ ВЕЛИКАЯ]).
- Ideales de la nueva república. Anverso: 15 / Reverso: 56. ('Libertad, igualdad, fraternidad' [СВОБОДА, РАВЕНСТВО, БРАТСТВО]; 'Viva la república democrática' [ДА ЗДРАВСТВЕТ ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РЕСПУБЛИКА]; 'Que la libertad y el derecho prevalezcan en Rusia' [ДА УКРЬЛЯТСЯ СВОБОДА И СПРАВЕДЛИВОСТЬ НА РУСИ]).
- Homenaje a los conquistadores de la libertad. Anverso: 9 / Reverso: 16. ('Luchadores por la patria y la libertad' [БОРЦАМЪ ЗА РОДИНУ И СВОБОДУ]; 'Gloria a los luchadores por la libertad' [СЛАВА БОРЦАМ ЗА СВОБОДУ]; 'Ejército del pueblo' [НАРОДНАЯ АРМИЯ]).
- Culto a la revolución. Anverso: 3 / Reverso: 4. ('Viva la revolución' [ДА ЗДРАВСТВУЕТ РЕВОЛЮЦИЯ]; 'En recuerdo de la gran revolución rusa' [В ПАМЯТЬ О ВЕЛИКОЙ РОССИЙСКОЙ РЕВОЛЮЦИИ]).

Hay un quinto tema a incluir: la revolución como hito fundacional de la nueva Rusia, que se desprende de las diversas leyendas con referencias cronológicas que, aunque distintas, ('1917' [1917 Г.] -año de la revolución-; '27 de febrero de 1917' [27 ФЕВРАЛЯ 1917 Г.] -fecha en que las fuerzas de la guarnición de Petrogrado se pasaron al lado de los revolucionarios-; '1 de marzo de 1917' [1 МАРТ 1917 Г.] -abdicación del zar-), todas tienen en común su significación como punto de inflexión en la historia del país (figs. 1 y 2). En conjunto, la recurrencia de este tipo de leyendas es la más alta detectada en la revisión efectuada: Anverso: 73 / Reverso: 59.



Figs. 1-2. Dos reversos con leyendas con la fecha fundacional de la nueva Rusia.

Izq. 'Al gran pueblo liberado', 27 febr. 1917. Colección particular.

Dcha. 'Año 1917'. Colección particular.

4.2. Estructuras compositivas

Observar la relación entre los elementos iconográficos seleccionados en la etapa anterior permite distinguir en los diseños entre estructuras compositivas simples y complejas. Las primeras están formadas por un único elemento iconográfico (aunque este pueda repetirse) y son mayoritarias tanto en anversos (96) como en reversos (40).

La tabla 2 muestra la distribución de cada elemento iconográfico en este tipo de estructura.

Elemento	Anverso	Reverso
Bandera roja	37	9
Líder carismático	37	-
Arquetipo revolucionario	9	-
Sol radiante	5	29
San Jorge victorioso	5	-
Águila bicéfala	2	-
Figura femenina	1	-
Cadena rota	-	2

Tabla 2. Elementos iconográficos presentes en estructuras compositivas simples.

Fuente: elaboración propia.

La observación de los datos de las tablas 1 y 2 permite comprobar que el recurso a ciertos elementos (líder carismático, San Jorge victorioso) estuvo reservado al anverso de las medallas, detalle que demuestra su valor icónico. En torno a los datos de la tabla 2 conviene hacer un par de precisiones: a) las banderas presentes en anversos y reversos son siempre dos y aparecen entrecruzadas; b) de los tres arquetipos revolucionarios, el único que se muestra en este tipo de estructuras es el del soldado, lo que habla del reconocimiento que la iconografía dedicó a su figura, tanto como artífice del derrocamiento del antiguo régimen como defensor de la revolución.

El número de estructuras compositivas complejas es sensiblemente inferior al de simples: 82 anversos y solo 4 reversos. Los elementos que las integran oscilan entre dos y cinco y conforman escenas. Se han identificado 13 estructuras distintas para los anversos y solo uno para los reversos. En la tabla 3 se muestran las más frecuentes.

Modelos	Anverso	Reverso
Figura femenina + bandera roja	34	-
Figura femenina + bandera roja + cadena rota	12	-
Figura femenina + bandera roja + cadena rota + sol radiante	9	-
Figura femenina + tipos revolucionarios + cadena rota + sol radiante + águila bicéfala	6	-
Figura femenina + bandera roja + tipos revolucionarios + cadena rota	5	-
Cadena rota + sol radiante	-	4

Tabla 3. Principales estructuras compositivas complejas. Elaboración propia.

Si se ponen en relación los datos de las tablas 1 y 3 se observa que los dos elementos más recurrentes en el corpus analizado (bandera roja y figura femenina), juntos son la base compositiva de la mayoría de escenas de las estructuras complejas.

4.3. Contextualización de los principales elementos iconográficos

La iconografía que muestran las medallas acuñadas a partir de febrero de 1917 ya estaba presente en la cultura visual de aquel período, y tiene un doble origen. Una parte procedía de la tradición revolucionaria europea, compartida por el imaginario de organizaciones políticas rusas, en su mayoría de corte socialista, que habían actuado en

la clandestinidad y que, tras la caída del zar se popularizó a través de la prensa y la gráfica mural (Desgánges 2009). A esta categoría corresponden: la bandera roja, el sol radiante, la cadena rota y los tres arquetipos revolucionarios. A partir de febrero de 1917 aquella cultura visual revolucionaria permeó los talleres de acuñación para fusionarse con símbolos autóctonos, propios de la cultura visual rusa y plenamente instalados en el imaginario popular, como el águila bicéfala, San Jorge victorioso, la figura del líder carismático y la alegoría de la nación en forma de mujer.

4.3.1. La bandera roja

Figes y Kolonitskii (2001: 53) comentan que es imposible imaginar la Revolución de febrero sin que venga a la mente la bandera roja. Su presencia masiva en manifestaciones, desfiles y celebraciones también quedó reflejada en el metal, por eso es el símbolo más habitual: 113 piezas de las 198 analizadas portan la imagen de al menos una bandera. En 34 diseños las banderas están esmaltadas en rojo (fig. 3), de 43 piezas con esmalte, de lo que se desprende que el rojo fue el color predominante en las medallas. Una apreciación en consonancia con otra de Kolonitskii (2002), cuando afirma que el rojo fue el color de la Revolución de febrero.



Fig. 3. Anverso de la medalla ‘Viva la libertad, 27-II-1917’. Colección particular.



Fig. 4. Reverso de la medalla ‘Rusia libre’ (Rudenko 2011: 156).

La bandera roja tuvo una doble significación tras la caída del antiguo régimen. A la original de símbolo universal de la revolución desde la Comuna de París, se le sumó una significación patriótica, como símbolo del nuevo Estado. Prueba de ello es que la bandera roja ondeó en el Palacio de Invierno desde que fue sede del Gobierno Provisional, y que el Ejército ruso la portara en la ofensiva de julio de 1917 (Figes y Kolonitskii 2001: 99). Como revolución patriótica, antimonárquica y antialemana (Wood 2004), la Revolución de febrero bien podría haber conservado la bandera tricolor como enseña de la joven República. El Gobierno Provisional así la mantuvo y negó que fuera un símbolo del antiguo régimen, pero la ciudadanía, que siguió viendo en la tricolor un vestigio del zarismo, enarbó en su lugar la bandera roja adquiriendo así la doble significación antes mencionada. Esa dimensión revolucionaria y patriótica también se trasladó a las medallas. Las leyendas inscritas en las banderas ayudan a deslindarlas. Palabras y expresiones como ‘Libertad’ [СВОБОДА] y ‘Revolución rusa’ [РУССКАЯ РЕВОЛЮЦИЯ], o el lema ‘Libertad, fraternidad, igualdad’ [СВОБОДА, РАВЕНСТВО, БРАТСТВО] son propias de banderas que aluden a la idea universal de revolución, mientras que ‘Rusia libre’ [СВОБОДНАЯ РОССИЯ] o ‘Larga vida a la república democrática’ [ДА ЗДРАВСТВУЕТ ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РЕСПУБЛИКА] corresponden a las referidas al renacimiento de Rusia. Idéntica

significación comparten las que llevan inscrita alguna de las fechas que señalan el hito fundacional de la nueva república (fig. 4): '1917' [1917 Г.], '27 de febrero' [27 ФЕВРАЛЯ 1917 Г.] o '1 de marzo de 1917' [1 МАРТ 1917 Г.]

4.3.2. La figura femenina

Los datos expuestos anteriormente indican que, junto a la bandera roja, la personificación de la patria en forma de mujer fue el elemento iconográfico más recurrente. Aparece en 71 piezas, siempre en su anverso. Y en 62 casos, es decir, en la inmensa mayoría, la figura femenina sostiene o enarbola una bandera, formando un binomio inseparable que representa la libertad y el renacimiento de Rusia. Antes de la revolución, la imagen feminizada de la nación contaba con una sólida tradición en la cultura visual rusa, como ha estudiado Ryabov (2008), pero en ningún caso había servido para hacer propaganda de valores o ideales emancipadores. Eso explica que en el corpus analizado la alegoría representada muestre influencias de dos tradiciones distintas, pero complementarias. Por un lado, la enraizada en el folclore ruso y que alude a la idea de patria, la Madre-Rusia, a través de una mujer ataviada con traje popular y tocada por el tradicional *kokoshnik* (fig. 5), y la inspirada en la alegoría feminizada del concepto de libertad, personificada por una joven con larga cabellera y cuerpo modelado en la estatuaria griega (fig.6), y que recuerda a Marianne, la heroína revolucionaria francesa que había impregnado el imaginario antiaristocrático europeo desde las revueltas de 1848 (Dogo 2012: 60).



Fig. 5. Anverso de la medalla 'Rusia libre' (Rudenko 2011: 156).



Fig. 6. Anverso de la medalla 'Rusia libre'. Colección particular.

4.3.3. El sol radiante y la cadena rota

El recurso al sol radiante y la cadena rota es significativamente menor al de los elementos iconográficos ya comentados. Solo existen cinco diseños en cuyo anverso el elemento único sea un sol radiante (fig. 7). No hay ninguno en el que una cadena rota cope el protagonismo de la pieza, y ambos sólo aparecen juntos en el reverso de cuatro medallas (fig. 8). Así pues, su aporte simbólico no recayó tanto en estructuras simples, sino que estuvo al servicio de estructuras complejas ayudando a enriquecer la semántica de las composiciones.



Fig. 7. Anverso de la medalla 'Libertad'. Colección particular.



Fig. 8. Reverso de medalla dedicada a Alexander Kerensky con el lema 'Libertad, fraternidad, igualdad' (Rudenko 2011: 245).

Desde la Revolución francesa ambos símbolos habían expresado respectivamente las ideas de renacimiento y afán de libertad, significaciones mantenidas en el corpus analizado, pero que en el caso del valor del sol radiante adquirió otro matiz singular: la esperanza en el futuro. Una curiosa excepción compositiva ayuda a percibir ese matiz, ya que solo existe una medalla con elementos iconográficos del pasado zarista. La composición muestra en primer término trono y corona imperiales, caídos a los pies de una figura femenina que enarbola la bandera de la revolución. En el fondo, sobre el Palacio de Táuride, despuntan los rayos del sol que se alza. La antítesis de la estampa entre pasado y futuro es obvia. Pero esta tensión narrativa desapareció del resto de diseños porque en ellos el pasado no tenía cabida, solo el futuro cargado de esperanza, expresado a través del amanecer de un sol radiante. De la misma manera que la Revolución de febrero transformó en ritual el desmantelamiento de los símbolos del antiguo régimen, las medallas de la revolución hicieron otro tanto al excluirlos prácticamente de sus diseños.

4.3.4. Arquetipos revolucionarios

La Revolución de 1905 y la creación de los primeros sóviets habían fijado en el imaginario popular a obreros y campesinos como arquetipos revolucionarios. Posteriormente, el estallido de la Primera Guerra Mundial vistió de uniforme a millones de trabajadores y *mujiks*, y el soldado, a partir de las jornadas de febrero de 1917 y el resurgimiento de los sóviets, completó una tríada de arquetipos que la propaganda hizo inseparable. Sin embargo, la presencia de cada uno de ellos en el corpus de medallas, aunque significativa, es desigual. Predomina la imagen del soldado, única en trece composiciones. Ningún otro arquetipo tiene tal protagonismo, porque las figuras del trabajador y el campesino siempre formaron parte de estructuras más complejas.

La Revolución de febrero no puso fin a la guerra. El Gobierno Provisional la prosiguió invocando la defensa de la libertad. Aquel contexto bélico explica el predominio visual del combatiente, aunque no todas sus representaciones se ajusten al arquetipo revolucionario. En esta categoría entrarían las imágenes del soldado empuñando un fusil con bayoneta calada, o que luce el pecho cruzado de cartucheras (fig. 8), pero la figura del guerrero medieval con casco y cota de malla se correspondería al imaginario tradicional patriótico (fig. 9), y su recurso como elemento compositivo se debe entender en el contexto de prosecución de la guerra y como apelación a emular las glorias militares del pasado.



Fig. 8. Anverso de la medalla 'Viva la libertad' (Rudenko, 2011: 91).



Fig. 9. Anverso de la medalla 'Luchadores por la libertad'. Colección particular.

Por lo que respecta al arquetipo del obrero, de los tres se trata del más recurrente en las estructuras complejas. Aparece en el anverso de 17 diseños y suele estar representado por un herrero, con mandil y maza en mano. En algunas composiciones se le muestra en segundo término, golpeando una cadena tras la alegoría feminizada de la Rusia liberada (fig. 11). En otras, flanquea idéntico símbolo con un soldado al que le une la cadena de la opresión (fig. 12). Son estampas distintas que comparten el mismo mensaje: trabajadores y soldados, como artífices de la libertad, están destinados a construir juntos el futuro de la nueva nación. Idea similar se expresa con un lema tan elocuente como: "Venceremos. Ama a Rusia quien la trata honestamente", presente en la única medalla con la tríada de arquetipos revolucionarios.



Fig. 11. Anverso de la medalla 'Viva la república democrática'. Colección particular.



Fig. 12. Anverso de la medalla 'Libertad, fraternidad, igualdad'. Colección particular.

4.3.5. El águila bicéfala y San Jorge victorioso

Ambos elementos ejemplifican el proceso de metamorfosis y resignificación de dos símbolos asociados al zarismo que la revolución incorporó a su imaginario. En el primer caso, el Gobierno Provisional eliminó el águila bicéfala como símbolo de autoridad, pero decidió que perviviera en el escudo de armas del nuevo Estado, desprovista de toda ornamentación imperial: corona, cetro y orbe. Esta águila democrática, en palabras de Kolonitskii (2002), que debiera ocupar el anverso de las futuras condecoraciones del Gobierno Provisional, nunca instauradas por él, apareció, sin embargo, en el anverso de ocho medallas del corpus analizado: dos como elemento único y el resto compartiendo el diseño de estructuras complejas (fig. 12).

En cuanto a la imagen de San Jorge, figura venerada por el pueblo como mártir de la fe cristiana, desde hacía siglos había traspasado el ámbito de lo religioso para formar parte de símbolos tan propios del zarismo como la bandera tricolor o las condecoraciones militares que llevaban su nombre. En todos, la famosa escena de la lucha victoriosa del santo contra el dragón aludía tanto al triunfo del bien contra el mal como a la heroicidad y patriotismo rusos. Esa doble significación fue aprovechada por la propaganda durante la guerra. A los pocos meses de su estallido se editaron carteles con aquella imagen para animar a la población a sufragar los préstamos de guerra. Después de febrero de 1917 se recurrió a la misma estrategia, esta vez para salvaguardar la democracia de la tiranía alemana promoviendo la continuación del conflicto. La resignificación de San Jorge como soldado de la revolución se acompañó de cambios visuales notables en su representación para diferenciarse de su antecedente zarista. En la gráfica mural, el verde de su manto pasó a ser el rojo de la revolución y en contraposición al diseño de la Cruz de San Jorge, en la que la figura ecuestre avanza de izquierda a derecha, en las medallas de la Revolución de febrero lo hace en la dirección opuesta (fig. 13 y 14).



Fig. 13. Anverso de la Cruz de San Jorge (4º grado)
Fuente: Shackelfor, M. *Medals of imperial Russia*.
<http://www.gwpda.org/medals/russmedl/russia.html>



Fig. 14. Anverso de la medalla
'Luchadores por la libertad'.
Colección particular.

4.3.6. El líder carismático

La acuñación de medallas dedicadas a ensalzar la figura del zar era una tradición secular en Rusia. Reflejaba la actitud reverencial hacia el poder unipersonal y la aceptación del monarca como jefe o guía de la nación, al que portando una medalla se le rendía culto. Esa tradición popular se mantuvo después de febrero de 1917 con una variación radical en la iconografía de las medallas. La imagen del zar dejó su puesto al principal tribuno de la revolución, Alexander Kerensky. En ese proceso de sustitución no se puede obviar un aspecto relevante que ayuda a comprender la dimensión del culto a su persona: la esperanza mesiánica que amplios sectores de la sociedad depositaron en la revolución como regeneradora de Rusia, lastrada por la corrupción del zarismo y sumida en el horror de la guerra. Sobre la esperanza mesiánica, Domenico Losurdo señala que buena parte de la ciudadanía celebró la revolución como una resurrección de Pascua (Losurdo 2008: 55). La idea de un segundo advenimiento de Jesús no fue ajena a las medallas que saludaron la libertad de Rusia. 'Cristo ha resucitado de verdad' [ВОИСТИНУ ВОСКРЕС] es el lema inscrito en una de ellas (Rudenko 2011: 155). En aquel contexto salvífico descolló Alexander Kerensky, un socialista moderado que expresó con su oratoria teatral y apasionada el anhelo de unidad nacional que tantos

deseaban. Su prestigio revolucionario y talante democrático se acrecentaron al frente del Ministerio de Justicia del Gobierno Provisional, con medidas como la abolición de la pena de muerte y la amnistía de presos políticos. Kerensky fue el hombre providencial de la Revolución de febrero, y su liderazgo carismático e indiscutible derivó en culto espontáneo a su figura. Figes y Kolonitskii explican que en sus visitas al frente, cuando ocupó el Ministerio de la Guerra, era aclamado como un héroe y los soldados lo llevaban en hombros, le arrojaban flores y se postraban a sus pies (Figes y Kolonitskii 2001: 120). Incluso las publicaciones oficiales de la Iglesia lo glorificaban. La imagen del ‘Ministro del pueblo’ apareció masivamente en postales y medallas con una evidente función hagiográfica.

La estrella de Kerensky comenzó a declinar tras el fracaso de la ofensiva de julio contra las tropas alemanas y el posterior intento fallido de golpe de Estado del general Kornilov. La gloria de Kerensky fue fugaz, pero inmensa su huella en la medallística de la época. 37 diseños distintos, algunos fabricados en masa, demuestran la magnitud del culto al líder de la Revolución de febrero. Incomparable a ningún otro. Ni siquiera de Lenin se acuñaron tantas medallas mientras dirigió el régimen bolchevique. Las 37 piezas responden a un esquema muy similar: el anverso se reserva a la efigie del personaje y su nombre (figs. 15-17), acompañado algunas veces por la alusión a su título oficial (ministro de justicia, ministro de la guerra) o por epítetos laudatorios (‘Amor a Rusia’, [ЛЮБОВЬ РОССИИ], La esperanza de Rusia, [НАДЕЖДА РОССИИ]). En los 29 reversos que presentan algún elemento icónico o textual destacan por su recurrencia el símbolo del sol radiante y el lema revolucionario ‘Libertad, igualdad, fraternidad’ [СВОБОДА, РАВЕНСТВО, БРАТСТВО]. Una mención especial merece una leyenda, repetida en cuatro diseños distintos, y que resume perfectamente el carácter hagiográfico del culto a Alexander Kerensky: “Líder gloriosamente sabio, honesto y querido por un pueblo libre”, [СЛАВНЫЙ МУДРЫЙ, ЧЕСТНЫЙ И ЛЮБИМЫЙ ВОЖДЬ СВОБОДНОГО НАРОДА].



Figs. 15-17. Tres anversos de medallas dedicadas a Alexander Kerensky.

Fuente: medallas izquierda y derecha (Rudenko, 2011); medalla central, colección particular.

5. Continuidad de la iconografía de la Revolución de febrero

Con la Revolución de octubre y el triunfo bolchevique se reconfiguró el imaginario de la revolución. La nueva medallística no hizo *tabula rasa* de la herencia iconográfica surgida a raíz de las jornadas de febrero, ya que en buena medida fue su deudora (Desgagnés 2009). Si bien algunos símbolos desaparecieron por completo, como la alegoría femenina de la nación, el águila bicéfala y San Jorge victorioso, todos ellos procedentes de la cultura visual autóctona, otros pervivieron llegando a ocupar un lugar central en la retórica visual de medallas e insignias, primero de la Rusia soviética

y luego de la URSS. Así, por ejemplo, la bandera roja, que desde febrero de 1917 era considerada la enseña nacional, se transformó en elemento omnipresente y fue el símbolo que dio nombre a la primera condecoración oficial del nuevo Estado, la Orden de la Bandera Roja, instituida en septiembre de 1918 (Durov 1990: 61). El sol radiante apareció en las primeras medallas soviéticas para simbolizar el nuevo amanecer que para los bolcheviques significó su toma del poder, el 25 de octubre de 1917, nuevo hito fundacional que enterró para siempre cualquier referencia a febrero. Pero sobre todo el sol radiante se hizo omnipresente para el imaginario popular después de que ocupase el anverso de las primeras monedas emitidas en la Rusia soviética, y a partir de 1922, cuando formó parte del emblema de la URSS. Por su parte, la tríada de arquetipos revolucionarios no cedió terreno como elemento iconográfico, al contrario, la medallística potenció su protagonismo, ya que sobre la alianza entre obreros, soldados y campesinos pivotaba la retórica del poder soviético. La imagen del guerrero medieval, a la que se había recurrido para defender la revolución evocando a las glorias militares del pasado, reapareció durante la Gran Guerra Patriótica con la acuñación de la Orden de Alexander Nevsky, cuyo diseño (efigie de perfil que mira a la izquierda, casco y cota de malla) recordaba sobremanera la medalla estampada durante el Gobierno Provisional (fig. 10). Por último, el culto a la figura del líder, que adquirió tintes hagiográficos con Kerensky, tuvo continuidad en la persona de Lenin, especialmente tras su muerte, con la veneración de su momia en el mausoleo erigido junto a la muralla del Kremlin.

6. Conclusiones

En febrero de 1917 Rusia enterró tres siglos de autocracia zarista para construir una república democrática. La revolución politizó rápidamente la sociedad, y durante los ocho meses del Gobierno Provisional afloraron múltiples formas de expresión que moldearon el imaginario de la nación a refundar. La acuñación de medallas celebrando la libertad de Rusia fue una de aquellas formas de expresión política. Se estamparon cerca de 200 diseños distintos, un volumen sin precedentes que da idea de la euforia y efervescencia revolucionaria de aquel período. Fabricadas en grandes cantidades en talleres privados, no sobresalieron en general por su calidad ni belleza, porque sus portadores ante todo buscaban en ellas su valor simbólico: lucirlas devino un ritual revolucionario con el que demostrar públicamente lealtad y adhesión al nuevo régimen. Como ritual fue también una forma de asumir, comunicar y compartir los valores e ideales que el imaginario estampado en las medallas representaba, en definitiva, fue una manera más de enriquecer la incipiente cultura política de un país que intentaba transitar hacia la democracia. Aquel imaginario describió la esperanza en el renacimiento de Rusia, celebró su libertad, homenajeó a quienes habían luchado por conseguirla y rindió culto a su líder más carismático. Mensajes transversales que aseguraron amplios consensos, porque los creadores de aquellas medallas recurrieron a referentes visuales compartidos por otros mecanismos de propaganda, sólidamente arraigados en las tradiciones que sirvieron de inspiración: la cultura visual revolucionaria y la rusa. De la convivencia y fusión de ambas surgió una significativa nómina de elementos iconográficos que dieron forma a los mensajes políticos, y de la que destacó por su recurrencia la dupla compuesta por la bandera roja y la personificación femenina de la patria para representar la Rusia libre y renacida. Lejos de olvidar aquella herencia visual, la Revolución de octubre y su medallística fueron sus continuadoras incorporando a su imaginario gran parte del legado forjado en febrero de 1917.

7. Bibliografía

- ALFARO ASINS, C.; MARCOS ALONSO, C.; OTERO MORÁN, P. y GRAÑEDA MIÑÓN, P. (2009): *Diccionario de Numismática*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- DANILOV, A.Y. (2002): *Rossijskaâ faleristika. [Falerística rusa]*. Âroslav, Universitet im. <http://www.lib.uniyar.ac.ru/edocs/iuni/20020111.pdf>
- DESGAGNÉS, A. (2009): *La Russie souterraine: l'émergence de l'iconographie révolutionnaire russe (1855-1917)*. Université de Montréal. <https://tinyurl.com/4zu9srpv>
- DOGO, D. (2012): "Allegorie della libertà e tipologie del sacro nell'iconografia rivoluzionaria russa". *Passato e presente*, 85, pp. 57-80.
- DUROV, V.A. (1990): *Russian and soviet military awards*. Vneštorgizdat, Moskva.
- FIGES, O. y KOLONITSKII, B. (2001): *Interpretar la revolución rusa: el lenguaje y los símbolos de 1917*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- GOFFMAN, E. (2017): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.
- KOLONITSKII, B. (2002): "Simvoly vlasti i bor'ba za vlast': K izučeniû političeskoj kul'tury Rossijskoj revolûcii 1917 goda". ["Símbolos de poder y lucha por el poder: hacia un estudio de la cultura política de la Revolución rusa de 1917"]. *Vestnik kul'turologii*, 4. <https://tinyurl.com/ekh7h2cn>
- LOSURDO, D. (2011): *Stalin: historia y crítica de una leyenda negra*. Viejo Topo, Barcelona.
- PETERS, D.I. (1996): *Nagradnye medali Rossijskoj imperii XIX-XX vekov. [Condecoraciones del Imperio Ruso de los siglos XIX-XX]*. Arheologičeskij Centr, Moskva.
- PETROVA, E.V y KRIGLIAK, N.A. (2017): "Nagrudnye žetony Fevral'skoj Revolûcii kak vyraženie idej novogo vremeni". ["Las insignias de la Revolución de febrero como expresión de las ideas de la nueva era"]. *Vos'moj Regional'noj Muzejnoj Konferencii [Octava Conferencia Regional de Museos]*. Čelâbinsk, Gosudarstvennyj istoričeskij muzej Ūžnogo Urala, pp. 329-332.
- RUDENKO, I.V. (2011): *Žetony 1917 goda [Jetones del año 1917]*. Omega, Rostov-na-Donu.
- RYABOV, O.V. (2008): "Rossiâ-Matuška: istoriâ vizualizacii" ["Madre Rusia: una historia visual"], *Al'manah Centra Ètničeskikh i Nacional'nyh Issledovanij Ivanovskogo Gosudarstvennogo Universiteta [Almanaque del Centro de Estudios Étnicos y Nacionales de la Universidad Estatal de Ivanovo]*, pp. 7-36.
- WADE, R.A. (2004): *Revolutionary Russia: new approaches*. Routledge, New York; London.
- WOOD, A. (2004): *The origins of the Russian revolution, 1861-1917*. Taylor and Francis, Abingdon.